

¿Reinventar Europa desde el Caribe? Experiencias de colaboración intercultural

MICHAEL THOSS (GOETHE-INSTITUT)

TRADUCCIÓN: ORESTES SANDOVAL

Abstract

This article reflects on the challenges of working with anti-racist activists on the island from the perspective of a representative of a German cultural organization in Cuba. The text reflects on the long colonial entanglements of German actors, capital, and knowledge in the region through protagonists such as the Fugger and Weser trading houses, and the multiple ways in which colonial inequalities are perpetuated, especially in tourism. It describes the importance of the forms produced by the "Black Atlantic" (Gilroy) and, in particular, Hip Hop as a practice and expression of Afrodiasporic experiences and cultures. It especially highlights the importance of artistic forms in contexts where, as in Cuba, academic or social confrontation with social inequalities is often difficult.

Keywords: German colonialism, the Caribbean, Black Atlantic, Hip Hop, artistic practices

¿Qué pasa cuando una organización cultural alemana, representada en todo el mundo a través de 157 institutos, pero cuya dirección está indefectiblemente lejos, trabaja junto con activistas afrocubanos para traer a la conciencia pública en ambos lados del Atlántico la herencia reprimida de la esclavitud? A los alemanes nos gusta creer que no tuvimos absolutamente nada que ver con la esclavización y deportación de unos diez millones de africanos al Caribe y a las Américas. Preferimos dejarles esa mala conciencia a nuestros amigos europeos de Inglaterra, Holanda, Francia, España y Portugal (¿tenemos mala conciencia realmente?). Pues a fin de cuentas, nos decimos con cierta envidia, "nunca poseímos una isla en el Caribe", aparte de un cayo deshabitado, llamado "Ernst Thälmann", que Fidel Castro le regaló en broma a Erich Honecker y que posteriormente quedó eternizado en la RDA en un video musical. [1]

En muchos de nuestros libros de historia no se menciona que las "honorables" familias de comerciantes de los Fugger y los Welser hicieron una fortuna financiando el comercio de esclavos de las coronas española y portuguesa. Del otro lado, a 8.000 km al occidente, fuentes oficiales nos hacen creer que la discriminación étnica y el

racismo llegaron a su fin casi automáticamente con el advenimiento de la Revolución. Pero cuando uno observa en espacios como Varadero o en otras "fortalezas turísticas", la composición de los equipos de dirección, apenas ve a una persona negra entre ellos. En el mejor de los casos, se observa que la mayoría de la población cubana tiene ancestros africanos con solo mirar a los barmans, músicos y camareras. Al parecer las cadenas hoteleras, las agencias de viaje y los turoperadores europeos no quieren exigirle demasiado a su clientela blanca en cuestiones de diversidad. Esta clientela ha de sentirse como "en casa" en la antigua Isla azucarera, después que las potencias coloniales primero la saquearan económicamente y después le otorgaron generosamente la independencia y como apéndice la pobreza. Para no despertar entre sus clientes los recuerdos de la mayor deportación humana en la historia de la humanidad, la industria turística internacional reexporta hoy su racismo institucional precisamente hacia aquel "paraíso vacacional" caribeño en el que Europa se enriqueció durante cuatro siglos mediante la economía esclavista ¡Pues cuando turistas blancos se mantienen entre ellos mismos caminando por la

arena blanca, la historia propia parece limpia y sin manchas! Así, mientras uno pasa sus breves vacaciones entre las palmas, es mejor leer historias de piratas o echar una mirada a "Piratas del Caribe", cuyos héroes son tan blancos como uno mismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los científicos demostraron que en realidad no existen razas humanas y que la ideología del racismo representa un sistema de dominación y orden para el mantenimiento del poder político y económico de las –élites- dominantes, blancos en su mayoría. Los argumentos seudocientíficos que afirman la superioridad biológica o cultural de un grupo humano con respecto a otro han sido refutados y entretanto la investigación sobre el racismo y la discriminación racial es una disciplina académica reconocida internacionalmente, cuyos resultados, por desgracia, solo en pocos casos encuentran el camino hacia la práctica cotidiana. Pues los prejuicios racistas están de nuevo en boga, se adaptan a las nuevas situaciones sociales y mutan dentro de la actual lucha por la participación económica y social.

¿Qué pasa entonces cuando representantes del Instituto Goethe de Alemania en La Habana, colaboran con el Club del Esendrú, cuyos miembros han escrito sobre sus banderas el antirracismo? Una colaboración proyectada a largo plazo con artistas e intelectuales cuyo hogar espiritual percibido es el "Black Atlantic", como llama Paul Gilroy este espacio intercultural y transnacional de las experiencias de la diáspora africana.

Un miembro de El CLUB me dijo una vez que le gustaba diferenciar entre la gente que solo exteriormente son negras y la que interiormente lo es de verdad. Esa "manera de ver" la conciencia racial indica que el concepto de raza es una construcción social, cultural y política, no ontológica. El descubrimiento y aceptación del carácter distinto atribuido desde fuera es un paso importante en el desarrollo hacia la responsabilidad propia y la emancipación si al mismo tiempo existe la convicción de que no hay justificación alguna para discriminar a una persona por querer ser distinta. El activismo antirracista puede alcanzar una transformación social positiva si supera con empatía y sensibilidad el autoaislamiento protector y

concibe la dignidad de los otros (que no son del grupo de poder) como parte de la propia dignidad humana.

Ese fue también un mensaje central del festival online "Culturas caribeñas del hip-hop", que desde inicios de diciembre hasta el final de 2020 reunió a participantes desde Toronto hasta Sao Paulo. El hip-hop como lengua franca afrodiásporica (Fatima El-Tayeb) con un interés humanista común se manifestó en varias lenguas y en distintos estilos musicales: hip-hop como clave de la expresividad artística y de la emancipación social, entendiendo que la solidaridad con todos los que, debido al color de su piel, son humillados y desfavorecidos. No obstante, la afirmación orgullosa de una identidad afrodiásporica no se concibió de manera esencialista sino transcultural. Así, por ejemplo, el antirracismo del dúo cubano Obsesión, ambos fundadores del Club del Esendrú, es al mismo tiempo antiautoritario y antisexista, antihegemónico y anticapitalista en el sentido de ir contra el mainstream comercial. En un país en el que existen pocos espacios de investigación académica sobre las expresiones estéticas y artísticas de negritud y afrodescendencia, iniciativas como esa llenan una gran laguna en el discurso social.

En el marco de la cooperación internacional, se mostró que un problema de comunicación mayor está dado porque la sociedad cubana y su panorama cultural están estructurados de manera totalmente distinta a la sociedad civil alemana, europea o norteamericana. La fuerte jerarquización de las instituciones culturales estatales encuentra su reflejo también en la llamada escena cultural "libre", que muchas veces está organizada familiarmente en torno a algunas personalidades fuertes. Debido a la falta de un estatus como sociedad civil (como asociación independiente), estas formas de organización protegen por un lado de la influencia exterior y, por el otro, también ese "aislamiento" impide la permeabilidad y la transparencia hacia dentro.

Muchas diásporas se organizan según el mismo principio. Para poder mantener su cohesión interna en el entorno ajeno, se distancian hacia el exterior. En la mayoría de los casos se trata de emigrantes que se

mantienen en estrecho contacto con sus países de origen, que en su mayoría son hoy Estado-naciones. A diferencia de los miembros de las diásporas armenias, chinas, judías u otras, los afroamericanos, afrobrasileños, afrocubanos, etc. no mantienen un vínculo con una determinada "patria" africana (los rastafaris son una excepción).

El vínculo que los une no está localizado y limitado nacionalmente sino transculturalmente. De ahí, resulta su capacidad de transculturación y de interconectividad, es decir su habilidad de interconectarse, mezclarse y de crear los fundamentos de sociedades nuevas. Esta aptitud no solamente tiene su origen en un trauma perdurable del desarraigo, de la deportación y esclavización infame de sus ancestros sino, también en una larga historia de rebeliones y revueltas desde la revolución haitiana; todo lo cual es objeto de reelaboración regular una y otra vez por medio de la música y el baile, la poesía y el canto, el arte y la cocina, convirtiéndose así en firme componente de la cultura cotidiana afrocaribeña. En ese sentido los alemanes y europeos en general podríamos aprender mucho precisamente ahora de las afrodiásporas del "Gran Caribe" en un momento en que aparentemente queremos colgar los hábitos de nuestro proyecto posnacional y contemplar impávidos a los populistas antieuropeos en su despedazamiento y renacionalización de nuestros fundamentos culturales comunes.

Notas

[1] Ernst Thälmann (1886-1944) fue presidente del Partido Comunista de Alemania del 1925 hasta el 1933. Tras su asesinato en un campo de concentración por los nazis en 1944 fue celebrado como mártir y héroe en la RDA. Erich Honecker (1912-1994) fue primer ministro de la RDA del 1971 al 1989.

Bibliografía

El-Tayeb, Fatima. *European Others: Queering Ethnicity in Postnational Europe*. U of Minnesota Press, 2011.

Gilroy, Paul. *The Black Atlantic – Modernity and Double Consciousness*. Verso, 1993.

Biografía del autor

Michael Thoss ha sido representante del Goethe-Institut en La Habana, donde organizó múltiples eventos y proyectos con artistas afrocubanos como "Culturas Caribeñas del Hip-Hop" con El Clúb del Espendré en 2020. Anteriormente, trabajó en puestos de responsabilidad en Haus der Kulturen der Welt de Berlin.